PARA TUS CLAROS ÁRBOLES

José Manuel Feito

IMPRONTA

José Manuel Feito

PARA TUS CLAROS ÁRBOLES

Selección y prólogo

José Manuel Gómez Feito

IMPRONTA

Primera edición: octubre 2024

© Herederos de José Manuel Feito Álvarez
© Selección y prólogo: José Manuel Gómez Feito

© Impronta
Cura Sama, 8, 4.º – 33202 Gijón / Xixón
info@improntaeditorial.com
improntaeditorial.com
Tfno. 985 09 83 42

Diseño, cubierta y compaginación: Marina Lobo

ISBN 978-84-129203-7-6
DL AS 02483-2024
Producción: Gráficas Apel

Libro subvencionado por la Consejería de Cultura,
Política Llingüística y Deporte del Principado de Asturias

PRÓLOGO

José Manuel Feito fue un trabajador infatigable. Como a Terencio, nada de lo humano le era ajeno, y propio le resultaba «lo divino». Demasiado humano para ser místico y un ferviente creyente acosado por las dudas, si se me permite la paradoja. De todo dejó cuenta por escrito. De pocos autores se puede comparar su obra con un iceberg con tanta propiedad. Es el agua en el cuenco de la mano del niño que sueña que ha atrapado al mar.

Para su estricta biografía remito a los interesados al libro *Hecho y dicho,* publicado por esta misma editorial, donde él mismo nos da cuenta de los hitos fundamentales de su vida. Tratar aquí de resumir su biografía excedería con mucho lo que de un prólogo razonable se espera y admite.

Formado en el viejo seminario su educación le debe mucho a los griegos y latinos, a los místicos y al Siglo de Oro español. Cultivó el soneto como su estrofa preferida y en la que sentía más cómodo, sin desdeñar otras que le obligaran a ajustarse a métricas y rimas clásicas. Creo que, en lugar de frases comunes, su pensamiento formaba endecasílabos que debía traducir

a prosas civiles y administrativas para desenvolverse en el cotidiano trajín de una normalidad poco afecta a los versos y las ensoñaciones.

Será después, en su formación autodidacta, cuando dará con la generación del 27, la del 50 y los novísimos. Curioso por todo lo que le rodeaba, ensayó el verso libre en sus últimos poemas, del que hay una buena muestra en la presente antología. Libre por un instante de disciplinas métricas, ensaya otros caminos, se reta a sí mismo a experimentar con las propuestas que las vanguardias van dejando en su ribera. Todo le vale y aprovecha.

Pero, además, guardaba celosamente un secreto. Y una sorpresa. A lo largo de su recorrido como escritor compartió obra con Don Bernardo, su heterónimo. Un viejo cura de aldea que escribía fundamentalmente en quintillas, que, como eran mordaces y hasta, en ocasiones, irreverentes, denominaba «guindillas». Creo que fue su terapia contra la hostilidad de propios y extraños, cuando la soledad y la incomprensión le acuciaban. Él no quería publicarlas, pero no me resistí a incluir una pequeñísima muestra. Le pido perdón por ello.

Entre la cantidad de textos que revisé preparando la presente antología di con un solitario verso: «Para tus claros árboles», extraviado seguramente en busca de un poema al que nunca llegó. Me vinieron a la memoria aquellos últimos escritos por Machado («Estos días azules / y este sol de la infancia») y por Miguel

X

Te daría mi alma si supiera
que quieres que te quiera. Te daría
mi libertad. Y hasta me perdería
por ganar de algún modo tu ribera.

Quiero que seas yo. Ser Tú quisiera:
sabrías lo que es fe y yo sabría
qué cosa es el amor, si todavía
se asoma a nuestro ser la primavera.

Si soy libre ¿por qué no me permites
darte mi libertad y ser tu esclavo?
Quiero que con tu amor me delimites.

Mas si no eres capaz, no, no te irrites
ni sufras por tu orgullo menoscabo,
me dejas en tu puesto y, Tú, dimites.

XIV

A las seis de la tarde de la vida
la luz se tambalea monte abajo,
se vive contra el suelo y con trabajo,
la muerte es sobresalto y despedida.

Porque ya la colina está encendida
de sombras que tomaron el atajo
la campana columpia su badajo
tristísimo en la brisa atardecida.

Las seis. Casi es de noche. Las estrellas
con su incierto brillar de luz inerte
encienden mil horóscopos tras ellas.

Todo está escrito ya, Dios Santo y Fuerte.
Impresas tras su luz quedan mis huellas
rumbo hacia las doce de la muerte.

MI VIDA EN TRES PALABRAS

¿Que te cuente mi vida en un soneto?
Tres palabras tan solo, y bastaría:
silencio, soledad, monotonía,
de todo lo demás guardo secreto.

Me impuse hace unos años como reto
no perder ni un minuto y todavía
mantengo la palabra, aunque querría
me sirviera hacer versos más de asueto.

Doy clase, escribo, leo, abro mis manos
a la gracia que llueve Dios del cielo,
visito a los enfermos y a los sanos,

soy dado a criticar, —somos humanos—,
de beatos e hipócritas recelo:
pues me tratan mejor los publicanos.

SIN NORMAS NI BARRERAS

Ahora escriben como les da la gana,
ahora talla cualquiera una madera
la música de moda es… ratonera
y el poema o el verso una macana.

Ya no más ese hacer de filigrana
con pincel o buril, y que antes era
una obra de arte duradera,
hoy se piensa en el hoy no en el mañana.

Ahora llaman artista a quien les peta
y así pasa por tal cualquier paleto
con tal que ponga «artista» en la tarjeta.

Alguien dijo, y lo digo a tanto jeta,
que hasta que uno no rime un buen soneto
no se puede llamar… ni ser poeta.

MAS SI ME ENTIENDES TÚ

Estoy mirando un cuadro. No lo entiendo.
Me dicen que es moderna su textura,
me afirman que así se hace hoy la pintura,
yo quedo mi ignorancia maldiciendo.

Y sigo mis recuerdos escribiendo
cuidando por lo menos la escritura.
Ya no sé si es o no literatura
pues escribo según me va saliendo.

Pretendo que me entiendan solamente,
ajeno a todo adorno literario.
¿Entenderá aquel cuadro mucha gente?

Yo escribo lo que a solas mi alma siente,
no soy dueño de un gran vocabulario
más si me entiendes Tú ya es suficiente.

LA SOLEDAD SONORA

Me agrada recorrer en estas horas
de la noche mi templo solitario
recitando los himnos del breviario
y escuchando el silencio donde moras.

Si en curar mis desvelos te demoras
me consuela saber que en el sagrario
te desvelas también, es tu calvario
en soledad de estrellas y de auroras.

Oigo manar el agua en la fontana
sonora y vertical, frágil salterio
con cadencia de súplica y campana.

La luz funde en su paz sombra y misterio
y una música amiga y gregoriana,
convierte este mi templo en monasterio.

MI ÚLTIMO POEMA

Escribiré mi último poema
para gritar que ya no me interesa
la poesía escrita, los congresos
mercados de palabras y amiguismos…
¿qué buscan más que andar
cada uno a lo suyo?
Tráfico de vanaglorias, sólo triunfan
los que viven en gracia de fulano
de tal.

Quiero vivir la poesía desde dentro,
prescindo de ser o no poeta.
Quiero vivir. Eso me basta.
Y sentir desde lo hondo
el ramalazo de lo bello,
el reino de la luz
únicamente, sin acompañantes.
Un poco de silencio es suficiente.
Responso sobre el féretro. Descanso
por fin en paz.
Después emplearé mi tiempo libre
en saber informática,
manejar mi ordenador, que encierra tanta
y tanta poesía…, abrir el mundo
del futuro en mis manos, esa rosa

de números y letras que me late
desde la frente al cielo.
Me resta poco tiempo para amar,
menos aún para leer, y poquísimo
para vivir y amar la poesía,
entonces… ¿cómo perderlo así, inútilmente
esperando el aplauso de los necios?
Y nada más… Este poema
me está robando un poco
de mi vida.

DEJA CAER LA PIEDRA

Deja caer la piedra en el túnel del tiempo,
corazones, colinas, trigos donde el amor
rompe vasos de sangre voz a voz, gota a gota.
Salgo a buscarte ahora que el crepúsculo es brisa
palabra grácil ya,
escondida en la dura palidez del futuro.
Arranca las estrellas de raíz, son margaritas
que deshojamos ambos tantas noches en pétalos
de chispas, y de aristas sobre tantos espejos.
Y enciende luego el grito en cada caracola
que nos traiga memoria de tanta ácida luz,
tatuadas siluetas, desgarradoras rocas.
Y reza, amor, ahora que la tarde, el oleaje
nos envuelve en liturgias de espumas y de vientos,
de peces que cosechan senderos sin retorno.
Y después, peregrino, ante mi santuario
lléname de tu otoño, hojarasca en mis atrios
mientras que yo de hinojos espero tras la tarde
que regrese el amor como la gran noticia
que poblará de ritos mi dormido recuerdo.

A UNA MUCHACHA QUE CRUZA MI CALLE CADA DÍA CAMINO DEL COLEGIO

Te veo por la acera de enfrente pasar triste:
pantalones vaqueros, chándal, el pelo corto.
Te veo pensativa cruzar tras un borracho
que frecuenta mi calle, abrazada a un deseo,
declinando futuros, desabrochando el aire
que conjuga la brisa en plurales urbanos.
Llevas pegada al pecho tu carpeta de apuntes,
hojas fotocopiadas por el viento al pasar
contra tu corazón, sobre incipientes pechos,
veo cómo te abrazan tercamente las horas,
como un niño pequeño al regazo materno,
muchacha adolescente…, te veo. ¡Cuánta angustia
en tu mirada ausente, adivinando el rostro
de quien pretenda un día salvar tanta penumbra!
Te veo. Vas andando pensativa, lejana,
hablando a solas siempre, sin despeinar los labios,
camino de quién sabe. No sé de dónde vienes,
preguntas sin respuesta a tus diez y seis años.

Te veo por la acera cada tarde más tarde,
te escucho a media luz, y hasta te veo al alba
cuando apenas despiertan las aves más ligeras,
coro de escalofríos, de nostalgia y de amor.
Te veo por la acera y no sé qué pensar

¿hasta cuando has de hacer ese mismo camino?
Envidio tus apuntes, ahí, sobre tu pecho
donde escuchan gozosos tanta loca ilusión
de la que andamos todos tan faltos por la vida.
Te veo. Y una pena feroz se precipita
de mis ojos a todas las muchachas que pasan
cada tarde abrazadas, como tú, a sus apuntes,
por dentro acariciando otros nombres, soñando
otros nombres, que el viento solo sabrá algún día.
Al cruzarnos de nuevo esta tarde te vi
abrazada a un muchacho que besaba tu nombre,
declinando deseos, desabrochando el aire,
y la brisa acechaba vuestro feliz encuentro
desde el plural urbano de esta olvidada calle.

ATAPECER [3]

Metanes el rabión la lexanía
allevanta'l silenciu hasta la espluma.

Esfoyaza la tarde l'exconxuru
esmuciendo l'ablayu. Emprincipia
a esnalar la borrina.

En cada coín del alma
albancia la boriada de les somes
y apigaza'l carbayéu arumando
l'españíu de la xente trabayao.

Yo voi cola mo dubia desverada
esnidiando lexures en deyures
inchente les tos llágrimes aína,
torbolín de mo vida.
En to requexu
m'entrugaré a la nagua d'otros güeyos.

ATARDECER

En medio del rabión la lejanía
eleva el silencio hasta ser espuma.
Deshoja la tarde el conjuro
destilando desaliento. Empieza
a elevarse la neblina.
En cada rincón del alma
clarea la tormenta de las sombras
y sestea el carbayedo perfumando
el estruendo de la gente en el trabajo.
Yo voy con mi duda a la deriva
dejando lejanías olvidadas [4]
estando ya ahogado con tus lágrimas,
huracán en mi vida.
En tu ausencia
me rendiré al deseo de otros ojos.

VILLANCICO EN BRON [6]

Coime del garo de los xagós
xunto a la Utana que abuñe allí
arronquexaban los xagoteros
machilladores en el duril.
Trompisar de las zuocas
rance un rodante
plorexaba la turdia
llágrima frache.
A rancerte una nana
mutil chipeno
de Miranda trobaron
los xagoteros.

Se dice que la aspirina
algunos dolores calma,
y hasta a quitarlos atina…
¿Habrá alguna medicina
para cuando duele el alma?

Pleitos hacen abogados
y los médicos enfermos,
hacen los curas pecados
las crisis espabilados
y lo profesores… muermos.

Sé que la edad me rebasa
mas no estoy indiferente,
en vez de quedarme en casa
salgo al pueblo a ver qué pasa
y a conversar con la gente.

Prólogo 7

SILENCIO ÍNTIMO (1975)

Diario íntimo de un ordenando 13
A la cumbre del Gólgota ha llegado. 17

¡CUÁNTA NOCHE EN MIS MANOS! (1986)

IV 21
VII 22
X. 23
XIV 24
XVIII 25
XX 26
XXIX. 27
XXXII 28
¡Cuánta noche en mis manos! 29

JESÚS DEL ATARDECER (2000)

Un soneto, dos… 35
Me tiemblan los años en la mano. 36
Mi vida en tres palabras 37
Sin normas ni barreras 38
Mas si me entiendes tú. 39
La soledad sonora. 40
A un Cristo mutilado 41

Rimas y aplausos 43
Huir del dolor. 44
Hay que seguir 45
Morir de repente 46
In memoriam 47
Setenta veces ya 48
Eternidad 49
Final del túnel 50
Con ser bueno 51
Asomarse al balcón. 52
Con nombre y apellido. 53
¿Cómo vas?. 54
Muy pocas primaveras 55
El silencio del templo. 56
Si digo amor. 57
Señor, que vea. 58

OSCURA GOLONDRINA (Inédito)

Escatología now 61
Dime ahora que llega 65
Que soy un árbol plantado 66
Tantos siglos oyendo 67
Aquel hombre enseñó sus fieros dientes 68
Aún me falta deciros 70
Mi último poema 71
Deja caer la piedra 73
A una muchacha que cruza mi calle cada día 74
Beso en ruinas 76

El teléfono 78
Si yo hubiera nacido 79
Poetas, los poetas... 81
Camposantos 83
Atapecer 88
Atardecer 89
No quiero libertad 90

POEMAS DISPERSOS DE AQUÍ Y DE ALLÁ

Los versos que me diste 93
Al arbolín de les pelayes 95
El hórreo 96
Sed 97
Fuentecilla 98
Oviedo abril 99
Vísperas de operación 100
De otro planeta. 101
Ante las ruinas de una casa señorial 102
Hace años que estoy aquí ubicado 103

CANCIONES DE NAVIDAD

La otra navidad 107
El belén del niño dios. 108
Coplas de ciego 110
Decepción de San José 111
Villancico de los caldereros 113
Villancico 115
Villancico en bron 116

DOS TRADUCCIONES DE HORACIO

Ad Antonium 119
Beatus ille... 122

GUINDILLAS

Se dice que la aspirina 129
Pleitos hacen abogados 129
Sé que la edad me rebasa 129
Llegó una tarde hasta aquí 130
Odio el adverbio jamás 130
Recuerdo una Navidad 130
Si me juzgas de maldito 131
La poesía es pasión 131
A quien su cara encomiaba 131

Epitafio. 133
No me digáis adiós 134

Notas 135